Lo que nadie quiere ver, oír, ni hablar

El doble más grande triunfo mundial judío en una misma semana de 1917:



el comunismo en Rusia y el sionismo en Londres (Palestina)

Primera Parte

Compilación y comentarios de Santiago Roque Alonso

Boletín del CCP Nro 193 - Año XIX

Miércoles, 11 de diciembre de 2013 Patria Argentina, diciembre de 2013 - N° 305

Introducción

Tal vez sobren los dedos de una mano, para contar la cantidad de historiadores, politicólogos, políticos y analistas de la política internacional, que
en el mundo hayan advertido públicamente en sus respectivos países y al
resto de las naciones, de que dos de los
acontecimientos más importantes del
Siglo XX – los cuales tuvieron y tendrían gravosas consecuencias para la
humanidad, que inclusive siguen influyendo decisivamente hasta nuestros
días – acontecieron en el transcurso de
una misma semana.

Ambos hechos constituyeron los dos mayores triunfos mundiales del judaísmo. Sin embargo, como tales, pasan absolutamente ignorados y sin relación alguna para todos los públicos.

En efecto, en principio el sionismo obtuvo la *Declaración Balfour*. Una manifestación formal del gobierno británico publicada el 2 de noviembre de 1917 por la cual *Gran Bretaña* se declaraba favorable a la creación de un hogar nacional judío en *Palestina*. El documento es una carta firmada por el Secretario de Relaciones Exteriores británico (Foreign Office), *Arthur Ja*-

Noviembre de 1917						
1	m	m	j	V	S	d
			1	2	3	4
5	6	Ž	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		

mes Balfour y dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, un líder de la
comunidad judía en Gran Bretaña, para su transmisión a la Federación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda. La
Declaración, donde el gobierno británico decidió apoyar la creación de un
hogar judío en su Mandato, es considerada como el primer reconocimiento de una potencia mundial de los derechos del pueblo judío sobre la Tierra de Israel, en el territorio ocupado
por el pueblo Palestino.

Casi simultáneamente, la Revolución de Octubre, también conocida como Revolución comunista o bolchevique, fue la segunda fase de la Revolución Rusa de 1917, tras la Revolución de Febrero. La fecha octubre corresponde al calendario juliano vigente en el Imperio ruso, que fuera abolido por el nuevo Gobierno bolchevique. En el resto del mundo, bajo el calendario gregoriano, los sucesos tuvieron lugar entre el 6 y el 8 de noviembre de 1917

Precisamente el periodista inglés Douglas Reed (11 marzo 1895 a 26 agosto 1976), novelista y autor de varios libros de análisis político, en su libro "The Controversy of Zion" (1), que será tomado como base de esta compilación, es quien señala que "Los triunfos simultáneos del Bolchevismo en Moscú y del Sionismo en Londres, en la misma semana de 1917, sólo en apariencia fueron eventos distintos, La identidad de su fuente original ha sido mostrada en un capítulo anterior, y los hombres ocultos que promovieron el Sionismo a través de los gobiernos Occidentales también apoyaban la revolución mundial. Las dos fuerzas cumplieron principios correlativos de la Antigua Ley: "Derrumbe y destruya... gobierne sobre todas las Naciones" (2); la una destruía en Oriente y la otra gobernaba secretamente en Occidente" (Pág. 272).

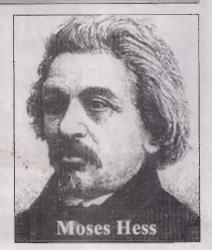
Moses Hess, fundador del comunismo y del sionismo

Bibliografía principal: Jüri Lina, "Under the Sign of the Scorpion" (The rise and fall of the Soviet Empire) (3)

Aunque paradójico, resulta coincidente que en su origen, tanto el comunismo como el sionismo hayan tenido un mismo fundador: Moses Hess.

Moses Hess nació el 21 de junio de 1812 en Bonn, hijo de un adinerado industrial judío. Murió el 6 de abril de 1875, en París y fue enterrado en Israel. Puede mencionarse que él fundó el Partido Social Demócrata Alemán. En "Judisches Lexikon" (Berlín, 1928, pág. 1577-78) es llamado: Rabino comunista y padre del Socialismo moderno".

Conoció a Carlos Marx en 1841, cuando éste tenía 23 años. En 1841, fundó el periódico Rheinische Zeitung y un año más tarde convirtió a Marx, de 24 años, en su editor. Theodor Zlocist publicó un interesante libro sobre él en 1921, "Moses Hess, der Vorkampfer des Sozialismus und Zionismus"-"Moses Hess, Adalid del Socialismo y el Zionismo" Parte de las terribles ideas del mundo de Moses Hess se descubren en su libro "Roma y Jerusalén" en el que expresó su aspiración a crear un estado judío en



Israel, proponiendo el retorno del pueblo judío a Palestina.

Se transformó en la eminencia gris detrás de *Marx*, guiando e influyendo intensamente en el trabajo de su protegido.

En París, en el otoño de 1844, *Moses Hess* presentó a *Marx*, de 26 años entonces, a *Friedrich Engels* que era mitad-judío y era dos años más joven.

Después de esta reunión Hess escribió: "Él partió de mí lado como un Comunista fanático. Así es como yo produzco estragos..." (Moses Hess, "Trabajos Seleccionados", Cologne, 1962.) Fue este mismo Moses Hess, quien pensó la rencorosa base de la ideología socialista-comunista. El también fue el primero en recomendar, como una idea fundamental, que toda la propiedad privada debe ser abolida.

¿Cuáles fueron sus notables ideas entonces? En sus escritos, *Moses Hess* enfatizó la necesidad de agitar las clases sociales, una contra otra y de esta forma imposibilitar la cooperación. Quería provocar una revolución socialista con la ayuda del judaísmo, el racismo y la lucha de clases.

Enfatizaba que el socialismo era inseparable del internacionalismo, ya que los socialistas no tienen patria. El verdadero socialista no puede tener nada que hacer con su nacionalidad. También aclaró: "¡Esto no se aplica a los judíos!".

Hess creía que el internacionalismo servía a los intereses del judaísmo. Escribió: "Quienquiera que niegue el nacionalismo judío, no sólo es una apóstata, un renegado en el sentido religioso, sino también un traidor a su pueblo y a su familia." (Moses Hess, "Trabajos Seleccionados", Cologne, 1962.) La bolchevique Rosa Luxemburgo también era simultáneamente una internacionalista y una gran patriota judía — ella incluso comía exclusivamente comida judía kosher.

En su "Catecismo Rojo para el Pueblo Alemán", Moses Hess reveló: "La revolución socialista es mi religión." Convenientemente pensó, que esta lucha brutal por el poder socialista debía ser emprendida bajo el rojo estandarte familiar de Rothschilds.

Hess escribió al líder socialista judío Ferdinand Lasalle: "Uso la espada contra cualquiera que se oponga a la lucha del proletariado." (Moses Hess, "Correspondencia", La Haya, 1959). Lo que realmente quiso decir era "a la lucha del Judaísmo".

El agitador radical Hess, sin embargo, no era ateo, escribió: "He sido educado moralmente por las oraciones hebreas" (Moses Hess, "Roma y Jerusalén", 1860). Hess también explicó que el judaísmo pasaría a ser una ideología atea, socialista y revolucionaria. Enfatizaba que a los judíos se les había dado el rol de cambiar la humanidad en un animal salvaje, tal como describe en su artículo "Acerca del Sistema Monetario" ("Rheinische Jahrbucher", Vol. 1, 1845) Más tarde, Marx y Engels declararon abiertamente que muchas de las ideas de Hess merecían un amplio reconocimiento.

El judío húngaro, Theodor Herzl, desarrolló aún más la doctrina sionista de Moses Hess en 1890.

Otro de los guías de *Marx*, fue el rabino *Baruch Levi*, quien enfatizaba que la elite revolucionaria de judíos no rechazaría el judaísmo y que ellos deberían ser llamados traidores a su propio pueblo si así lo hicieran.

Algunos judíos, ocultos como falsos cristianos, habían alcanzado las posiciones más altas en la Iglesia y en la administración civil de los pueblos en España en el siglo XVI, (el Inquisidor Lucero y muchos otros). Baruch Levi propagaba las mismas tácticas para los "judíos revolucionarios" — ellos esconderían su Judaísmo detrás de la fraseología marxista.

Cuando una de las cartas de **Ba**ruch Levi a Marx fue publicada, sus contenidos causaron un gran escándalo, el cual quisieron silenciar prontamente. Esta carta explicaba, entre otras cosas, que sería fácil para los judíos tomar el poder con la ayuda del proletariado. En la carta publicada en la "Revue de París" (1º de junio de 1928, pág. 574), Baruch Levi afirma que: "En la nueva organización de la humanidad los hijos de Israel se expandirán por toda la superficie del globo llegando ser, en todo lugar y sin oposición, la clase dirigente; principalmente si logran imponer un riguroso control de la clase obrera, por medio de algunos de entre ellos mismos. Los gobiernos de las naciones que serán parte de la República universal, pasarán sin esfuerzo a manos de los judíos, bajo la cobertura de la victoria del proletariado. Los gobernantes de raza judía, que controlarán en todas partes los fondos públicos, suprimirán entonces la propiedad privada. Así se cumplirá la promesa del Talmud que dice, que cuando llegue el tiempo del Mesías, los judíos (284) poseerán los bienes de todos los pueblos de la tierra". Juri Lina también cita la mencionada carta de Salluste ("Los orígenes secretos del Bolchevismo", París, 1930, pág. 33-34.)"

Es pertinente agregar que Moses Hess, a pesar de su prédica comunista, escribió en 1844 en la revista Adelante, el artículo titulado "Sobre la esencia del dinero" y que paradójicamente es toda una declaración de Mammonismo: "El dinero es al mundo práctico lo que Dios es al mundo teórico, que él constituye la alienación de la idea de valor social, en plata o en aleación desde el punto de vista católico o en papel moneda, desde el punto de vista protestante. En otras palabras: el dinero es, simplemente, el símbolo inorgánico de nuestra presente producción social, que se ha liberado de nuestro control racional y, en consecuencia, nos domina" (Guillermo Buhigas; "Los Protocolos- Memoria Histórica": Ed. Sekotia: Madrid; 2008).

La revolución comunista en Rusia

Bibliografía principal: Douglas Reed, "The Controversy of Zion" (1)

Este aspecto ha sido desarrollado parcialmente en el transcurso de este año en los ejemplares de marzo y septiembre (Patria Argentina Nº 296; Rvdo. Padre Denis Fahey: "La Alianza de la finanza judía con el comunismo" y Nº 302; Santiago Roque Alonso: "Putin, la Revolución Comunista en Rusia y Fátima").

En esta oportunidad, la intención es complementar, completar y confirmar la visión de los trabajos referidos desde la perspectiva de Douglas Reed en su obra citada más arriba (Capítulo 32 - La Revolución Mundial Nuevamente), en la que devela algunas de las incógnitas que se planteó el Padre Fahey - en los artículos mencionado - sin llegar a resolverlas. Secundariamente, nos proponemos presentar el rol de un agente inglés en Moscú en la época de la Revolución Bolchevique, que posteriormente en la II GM tendría una intervención decisiva en la operación relacionada con el engaño y captura de Rudolf Hess y que posteriormente se desempeñaría como embajador en la Argentina a partir de 1947 y durante el proceso de "nacionalización" de los bienes ingleses por el gobierno de Juan Domingo Perón.

El verdadero origen y naturaleza de la Revolución Rusa

El año 1917, dio las pruebas del dictum de Disraeli sobre la revolución en su fase de 1848, cuando dijo que los judíos encabezaban "cada una" de las sociedades secretas y apuntaban a destruir la Cristiandad. El grupo controlador que surgió en 1917 era tan preponderantemente judío que puede llamarse judío. La naturaleza de la fuerza instigadora se volvió materia de hecho histórica, no de extenso debate polémico. Fue identificado más allá por sus hechos: el carácter de sus primeras promulgaciones, una burla simbólica de la Cristiandad, y una marca especial de paternidad deliberadamente entregada en el asesinato del monarca. Todos éstos poseían los rasgos de una venganza Talmúdica.

En los cuarenta años que han pasado, se han hecho grandes esfuerzos para suprimir el conocimiento público de este hecho, el cual ha sido concluyentemente establecido por reproches no secuenciales de cualquiera que dice discutir historia (Reed concluyó la redacción de su libro en 1956 y recién fue publicado en 1985).

Por ejemplo, en los años de 1950, un capacitado (y merecidamente respetado) escritor judío en Norteamérica, el Sr. George Sokolsky, criticando un libro citado previamente escribió, "es imposible de leerlo sin sacar la conclusión que el Profesor Beaty busca demostrar que el Comunismo es un movimiento judío". Con respecto a la dirección fue así, por un período largo antes de 1917 (como después y en la situación presente, los capítulos posteriores analizarán las evidencias). No fue una conspiración de todos los judíos, pero la revolución francesa, el Fascismo y las conspiraciones del Nacional Socialismo no fueron de todos los franceses, italianos o alemanes. La fuerza de la organización y la dirección fueron ejercidas desde las áreas judías, controladas por los Talmúdicos en Rusia, y en ese sentido, el Comunismo era probadamente judío Oriental.

Acerca de los propósitos revelados cuando la revolución golpeó en 1917, éstos demostraron que no era episódicos o espontáneos sino la tercera "erupción" de la organización revelada por primera vez a través de los documentos de Weishaupt (Jefe y fundador de la Logia de los Illuminati o Iluminados de Baviera). Los dos rasgos principales reaparecieron: el ataque sobre todo gobierno legítimo de cualquier tipo y a la religión. Desde 1917 la revoluciónmundial ha tenido que lanzar a un lado la pretensión anterior que sólo se dirigía contra "reyes" o el poder político de sacerdotes.

La última declaración de un hombre público

Una autoridad de ese período supo y declaró esto. En la tradición de Edmund Burke y John Robison, George Washington v Alexander Hamilton v

Disraeli. El Sr. Winston Churchill escribió:

"Casi parecería como si el evangelio de Cristo y el evangelio de anti-Cristo fue diseñado para que originara entre las mismas personas; y que esta mística y misteriosa raza había sido escogida para la manifestación suprema, ambas de lo divino y lo diabólico. . . Desde los días de 'Spartacus' Weishaupt a aquellos de Karl Marx, y hacia abajo a Trotsky (Rusia), Bela Kun (Hungría), Rosa Luxembourg (Alemania) y Emma Goldman (Estados Unidos), esta conspiración mundial para el derrocamiento de la civilización y para la reconstitución de una sociedad en base al desarrollo detenido, de maligna envidia y de igualdad imposible, ha estado creciendo constantemente. Jugó, como una escritora moderna, la Señora Nesta Webster, lo ha mostrado tan hábilmente, una parte definitivamente reconocible en la tragedia de la Revolución francesa. Ha sido la causa principal de cada movimiento subversivo durante el decimonono siglo; y ahora por fin esta banda de personalidades extraordinarias del los bajos fondos de las grandes ciudades de Europa y EEUU han agarrado al pueblo ruso por los pelos de sus cabezas y se han hecho prácticamente los amos indiscutibles de ese enorme imperio. No existe ninguna necesidad de exagerar el rol jugado en



la creación del Bolchevismo y en el llevar a cabo la Revolución rusa por estos internacionales y en su mayor parte judíos ateos. Es ciertamente un rol muy grande; pesa más que todos los otros probablemente."

Ésta es la última declaración franca (descubierta por mí) de un hombre público importante sobre este asunto. Después de esto, la prohibición de la discusión pública llegó y el gran sitencio tomó lugar, el cual continúa hasta este momento. En 1953, el Sr. Churchill se negó a permitir (requisito bajo la ley inglesa) hacer una fotocopia de este artículo (Ver imagen del encabezamiento del Illustrated Sunday Herald, 8 de febrero de 1920, Pág. 5), sin decir el por qué.

El hecho de la dirección judía era una pieza sumamente importante del conocimiento y la supresión más tarde de esto, dónde el debate público habría sido sanador, provocó inmensos efectos debilitando a Occidente. La formulación de cualquier política Estatal racional se hace imposible cuando se excluyen tales elementos mayores del conocimiento de la discusión pública; es como jugar billar con tacos torcidos y las bolas del billar elípticas. La fuerza de la conspiración es mostrada por su éxito en esta materia (como en el período más temprano, de los señores Robison, Barruel y Morse) más que por cualquier otra cosa.

En ese momento, los hechos estaban disponibles. El Libro Blanco del Gobierno británico de 1919 (Rusia, No. 1, Una Colección de Informes sobre el Bolchevismo) citaba el informe enviado al Sr. Balfour en Londres en 1918, por el Ministro de Holanda en San Petersburg, el Sr. M. Oudendyke: "El Bolchevismo
es organizado y
trabajado por judíos que no tienen
nacionalidad y
cuyo objetivo es
destruir para sus
propios fines, el
orden existente de
las cosas". El Embajador de Estados
Unidos, el Sr. David R. Francis, in-

formó en forma semejante: "Los líderes bolcheviques aquí, la mayoría de los cuales son judíos y un 90 por ciento de los cuales retornan del extranjero, poco le interesa Rusia o cualquier otro país ya que son internacionales y ellos están intentando iniciar una revolución social mundial".

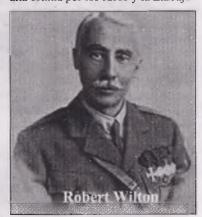
El informe del Sr. M. Oudendyke fue suprimido posteriormente de la publicación oficial británica y todos aquellos documentos auténticos de ese período son ahora difíciles de obtener. Afortunadamente para el estudioso, un testigo conservó el registro oficial.

El caso de Robert Wilton, corresponsal del The Times

Éste era el Sr. Robert Wilton, corresponsal del The Times que experimentó la revolución bolchevique. La edición francesa de su libro incluyó las listas oficiales bolcheviques del número de miembros de los cuerpos revolucionarios gobernantes (esas listas fueron omitidas en la edición inglesa).

Estos archivos muestran que el Comité Central del partido bolchevique, el cual manejaba el poder supremo, contenía 3 rusos (incluyendo a Lenin) y 9 judíos. El próximo cuerpo en importancia, el Comité Central de la Comisión Ejecutiva (o Policía Secreta) comprendía 42 judíos y 19 rusos, Letones, georgianos y otros. El Concejo de los Comisarios del Pueblo consistió en 17 judíos y cinco otros. La Cheka de Moscú (la Policía Secreta) estaba formada por 23 judíos y 13 de otros. Entre los nombres de 556 altos oficiales del estado bolchevique oficialmente publicados en 1918-1919, 458 eran judíos y 108 de otros. Entre los Comités Centrales de pequeños Partidos no-comunistas, supuestamente "Socialistas" y otros (durante ese período temprano la ilusión de "oposición" fue permitida, para engañar a las masas, acostumbradas bajo el Zar a los Partidos de oposición) eran 55 judíos y 6 otros. Todos los nombres se entregan en los documentos originales reproducidos por el Sr. Wilton. (Entre paréntesis, la composición de los dos efímeros gobiernos bolcheviques fuera de Rusia en 1918-1919, a saber aquellos de Hungría y Baviera, eran similares).

El Sr. Wilton hizo un gran e ingrato esfuerzo para decirles a los lectores del periódico lo que sucedía en Rusia (quebrado, sobreviviría sólo unos años y murió a los 50 años). El tomó la difícil tarea de informar el evento más importante que entraba en la vida de cualquier periodista con un camino de deber; él lo delegó en el mismo. Educado en Rusia, conocía el país y su idioma perfectamente, y era mantenido en alta estima por los rusos y la Embaja-



da británica por igual. Él observó los alborotos desde la ventana de la oficina del *The Times*, junto a la Prefectura dónde los Ministros del régimen que se derrumbaba tomaron refugio. Entre el advenimiento del gobierno de *Kerensky* en la primavera de 1917 y la toma del poder por los bolcheviques en noviembre de 1917, su deber era informar un fenómeno completamente nuevo en los asuntos internacionales: el levantamiento de un régimen judío a la supremacía despótica en Rusia y el control abierto de la revoluciónmundial. En ese momento le hicieron

comprender, que no le permitirían informar fielmente los hechos.

La historia secreta es contada, con una sorprendente sinceridad, en la Historia Oficial de su periódico, The Times, publicado en 1952. Muestra el mecanismo oculto que operaba, ya en 1917, para prevenir la verdad sobre la revolución que alcanza a los pueblos de Oriente.

Este volumen rinde tributo a la calidad de los reportajes del *Sr. Wilton*, y su posición en Rusia, *antes de 1917*. Luego el tono de las referencias sobre él, cambian abruptamente. Las advertencias tempranas del *Sr. Wilton* de lo que iba a suceder en 1917, dice el libro, "no afectó de inmediato la política del periódico, en parte porque su escritor no gozaba de confianza plena".

¿Por qué, si su trabajo previo y su reputación eran tan buenas? La razón escurre. La narrativa continúa diciendo que el Sr. Wilton comenzó a que arse de "sofocación" o supresión de sus mensajes. Entonces en The Times comenzaron a publicar artículos sobre Rusia de hombres que tenían pocos conocimientos de ese país. Como resultado los artículos editoriales sobre Rusia asumieron un tono, que exasperaron al Sr. Wilton, con los cuales los lectores de periódicos se tornaron familiares en las décadas siguientes: "aquellos que creen en el futuro de Rusia como una democracia libre y eficiente, mirarán la vindicación del nuevo régimen con paciente confianza y ferviente simpatía". (Cada incidente de la experiencia del Sr. Wilton en Moscú, las cuales el Coronel Repington estaba compartiendo en Londres, se repitió en mi propia experiencia, y en la de otros corresponsales, en Berlín en 1933-1938).

El interregno de cinco meses comenzó, durante el cual un régimen judío iba a tomar el poder de Kerensky. En ese mismo momento su periódico perdió "la confianza" en el Sr. Wilton. ¿Por qué? La explicación surge. La Historia Oficial de The Times dice, "No fue feliz para Wilton que uno de sus mensajes. . . se extendiera en los círculos Sionistas, e incluso en la Oficina del Exterior, la idea que él era un antisemita".

"Los círculos Sionistas", el lector

observará; ni siquiera "círculos Comunistas"; aquí la sociedad activa se muestra clara. ¿Por qué deberían los "Sionistas" (quiénes querían que el gobierno británico les procurara "una patria" en Palestina) sentir una afrenta porque el corresponsal británico en Moscú informó que un régimen judío estaba preparándose para tomar Rusia? El Sr. Wilton estaba informando la naturaleza del próximo régimen; ese era su trabajo.

En la opinión de los "Sionistas", esto era "antisemitismo", y la mera presentación fue suficiente para destruir la "confianza" en él de su oficina central. Cómo, entonces, podría él estar "feliz" y retenido la "confianza". Obviamente, sólo por informar mal los eventos en Rusia. En efecto, ¡Se esperaba que él no mencionara determinados hechos en las noticias del día!

Cuando yo leí esta aclaradora cuenta, me pregunté por qué ruta los "círculos Sionistas" habían extendido a "la Oficina del Exterior", y de la Oficina del Exterior a la Editora, la "idea" que el Sr. Wilton era "un artisemita". El investigador, como un buscador solitario, aprende a esperar poco por mucho trabajo, pero en este caso, me sobresalté por el gran trozo de verdad que encontré en The Times Official History, treinta y cinco años después del evento.

Dijo que "el jefe máximo de propaganda en la Oficina del Exterior envió al Editor una nota llevada por alguien de su personal" repitiendo la "alegación". (Que al parecer fue impresa primero en alguna hoja Sionista). La Historia Oficial reveló incluso la identidad de "este alguien".

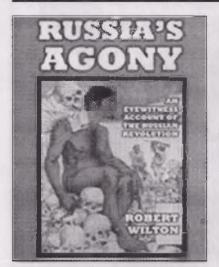


Reginald Leeper

Era el joven Reginald Leeper, que tres décadas después (como Sir Reginald) se hizo Embajador británico en Argentina. Busqué entonces en 'Quién es Quién' por información sobre la carrera del Sr. Leeper y encontré que su primer empleo conocido comenzó (cuando él tenía veintinueve años) en 1917: "entrando en la Oficina Internacional, en el Departamento de Información en 1917". El memorándum del Sr. Leeper sobre el Sr. Wilton fue enviado al The Times, en mayo de 1917. Por consiguiente, si él entró en la Oficina del Exterior en el día de Nuevo Año de 1917, había estado en él sólo cuatro meses cuando él llevó al The Times su "alegación" sobre el calificado excepcionalmente Sr. Wilton, con diecisiete años de servicio en el periódico, y el efecto fue inmediato; la Historia Oficial dice que los despachos del Sr. Wilton, durante el período decisivo, fueron abortados o "ignorados". (El editor era el mismo de quien el Coronel Repington se quejó en 1917-1918 y a quien el escritor presente envió su renuncia en 1938 sobre el mismo principio básico de un periodismo honesto.)

El Sr. Wilton luchó contra esto por un tiempo, protestando continuamente contra la "sofocación" y supresión de sus despachos, y entonces como su último servicio al verdadero periodismo, puso todo lo que él sabía en su libro. Reconoció y grabó los actos que identificaban la naturaleza especial del régimen: la ley contra el "antisemitismo", las medidas anti-Cristianas, la canonización de Judas Iscariote, y las huellas Talmúdicas burlonamente dejadas en la cámara de muerte de los Romanoffs.

La ley contra el "antisemitismo" (qué no puede definirse) era en sí misma una huella dactilar. Un gobierno ilegal, predominantemente judío, con esta medida, advertía a las masas rusas, bajo pena de muerte, para que no se interesaran en los orígenes de la revolución. Significaba en el efecto que el Talmud se transformaba en la ley de Rusia, y en las cuatro décadas siguientes, esta ley ha sido en efecto y en un grado creciente hecha parte de la estructura de Occidente.



Los efímeros hechos anti-cristianos de la fase francesa de la revolución reaparecieron en forma más abierta. Dinamitando iglesias y la instalación de un museo anti-Dios en la Catedral de San Basilio fueron las indicaciones más ostentosas de la naturaleza del régimen, las cuales el Sr. Wilton indicó: "Tomados según los números de la población, los judíos representaban uno de cada diez; entre los comisarios que gobiernan la Rusia de los Bolcheviques, ellos son nueve de cada diez; si en algo la proporción de judíos no es todavía mayor". Esto era una clara información, y si el informe hubiera relacionado a "Ucranianos", por ejemplo, en lugar de los "judíos", nadie habría objetado; el mero acto de informar un hecho se transformó en base para la denuncia secreta, porque el hecho relacionaba a los judíos.

El monumento conmemorativo a Judas Iscariote, grabado por el Sr. Wilton, era otro anuncio deliberado a la Cristiandad. Si los gobernantes judíos sólo quisieron provocar una sociedad igualitaria en 1917, no tenía ninguna relevancia dar un halo de heroísmo a un hecho del año 29 DC; la revolución en Rusia no puede entenderse totalmente a menos que el simbolismo de este acto se comprenda.

El aspecto de una venganza Talmúdica sobre "el pagano" se dio inequívocamente a las matanzas de ese período. En agosto de 1918, un judío, Kanegisser, le disparó a un judío, Uritsky; de allí otro judío, Peters, a la cabeza de la *Cheka de Petrogrado* ordenó el "te-

rror masivo" sobre los rusos y otro judío, Zinovieff, exigió que diez millones de rusos fuesen "aniquilados"; el Libro Blanco sobre el Bolchevismo del Gobierno británico (1919) graba las masacres de los campesinos rusos que siguieron.

El asesinato de la familia de los Romanoff

Por lejos el acto más significante fue la forma dada al asesinato de la familia de los *Romanoff*. Si no fuera por el *Sr. Wilton*, esta historia nunca habría alcanzado el conocimiento del mundo, el cual hasta el día de hoy podría creer



que la esposa del Zar y sus seis hijos acabaron sus vidas naturalmente en una "protegida" custodia.

El Zar actuó constitucionalmente hasta el final, abdicando al consejo de su Ministro (el 5 de marzo de 1917). Después de esto (durante el período de Kerensky y su primera consecuencia) él fue tratado relativamente bien durante un año como prisionero en Tobolsk a cargo de un comandante ruso y de guardias rusos. En abril de 1918, cuando el régimen judío había ganado el control, fue transferido, por orden de Moscú, a Ekaterinburgo. Los guardias rusos fueron retirados enton-

ces y su lugar dentro de la prisión fue tomada por hombres cuya identidad nunca se ha establecido: Los rusos de la localidad los recuerdan después como "Letones" (los únicos soldados Rojos de habla extranjera conocidos por ellos), pero parecen haber sido traídos de Hungría.

El lugar del coman-

dante ruso fue tomado por un judío, Yankel Yurovsky (el 7 de julio). Esocompletó una cadena de captores judíos desde la cima, Moscú, a través de la regional soviética de los Urales, hasta su prisión en Ekaterinburgo (qué está en los Urales). El gobernante real de Rusia era entonces el terrorista Yankel Sverdloff, presidente de la Cheka de Moscú, que era también un judío. La Cheka de Ekaterinburgo era dirigida por siete judíos, uno de ellos era Yankel Yurovsky. El 20 de julio, el soviet de los Urales anunció que había fusilado al Zar y había enviado a su esposa e hijos a "un lugar de seguridad". La

Cheka de Moscú emitió un anuncio similar, firmado por Sverdloff, "aprobando la acción del Soviet Regional de los Urales". En ese momento la familia entera estaba muerta.

La verdad sólo se conoció a través de la oportunidad que, *Ekaterimburgo*, una vez que cayó en manos de

los ejércitos Blancos, el 25 de julio, el Sr. Wilton los acompañó, y que el comandante, el General Diterichs, M. Sokoloff un famoso criminólogo ruso y el Sr. Wilton destaparon la evidencia enterrada. Cuando las tropas Blancas se retiraron, el Sr. Wilton llevó consigo las pruebas; ellas aparecen en su libro e incluyen muchas fotografías.

Los asesinatos se habían llevado a cabo por la orden de y en consultación constante con *Sverdloff* en Moscú; se encontraron los archivos de conversaciones telefónicas entre el y los chekistas en Ekaterinburgo. Entre éstos había un informe dirigido a él desde Eka-



terinburgo que dice "Ayer un mensajero salió con los documentos que le interesan". Este mensajero era el principal asesino, Yurovsky, y los investigadores creen que los "documentos" eran las cabezas de los Romanoff, ya que ningún cráneo o hueso de cráneo fue encontrado.

El hecho fue descrito por testigos quienes no fueron capaces de escapar, y por lo menos uno de ellos fue un participante. A medianoche del 16

de julio, Yurovsky despertó al Zar y su familia, los llevó a un cuarto del sótano y allí les disparó. Los asesinos reales fueron Yurovsky, sus siete cómplices extranjeros no identificados, un tal Nikulin de la Cheka local, y dos rusos, aparentemente pistoleros profesionales empleados por la Cheka.

Las víctimas fueron el Zar, su esposa, el hijo enfermo (quién era sostenido en los brazos de su padre ya que él no podía caminar), cuatro hijas, el Doctor ruso, un criado, el cocinero y una sirvienta. El cuarto todavía estaba en desorden, desde el tiroteo y las heridas de bayonetas cuando el criminólogo *M.* Sokoloff y el Sr. Wilton lo vieron, y su libro incluye fotos de él.

Habiendo sido determinadas las circunstancias, los investigadores casi desesperaron al hallazgo de los cuerpos, o sus restos; ellos supieron que Yurovsky, antes de escapar del pueblo, había alardeado que "el mundo nunca sabrá lo que nosotros hicimos con los cuerpos". Sin embargo, la tierra a la larga entregó su secreto. Los cuerpos habían sido llevados en cinco camiones a una mina de hierro abandonada en los bosques, los cuerpos habían sido cortados y se habían quemado, 150 galones de gasolina fueron usados; un tal Voikoff del la Cheka de los Urales (compañero-pasajero de Lenin en el tren de Alemania) como Comisario de Suministros, había proporcionado 400 libras de ácido sulfúrico para disolver los huesos. Se habían lanzado las cenizas y fragmentos por el pozo, el hielo en el fondo se había partido primero, para que la masa se hundiera; entonces se había rellenado y se había arreglado so-



bre el lugar. Cuando esto fue despejado la búsqueda llegó a su fin. En la cima estaba el cadáver del perro spaniel que pertenecía a una de las princesas; debajo estaban los fragmentos de huesos y piel, un dedo, y muchas cosas personales identificables que habían escapado la destrucción. Un hallazgo enigmático fue una pequeña colección de clavos, monedas, pedazos de aluminio v cosas similares. Esto parecía el contenido de los bolsillos de un niño colegial, y lo era; el tutor inglés del joven príncipe, el Sr. Sidney Gibbes, lo identificó. Las precauciones tomadas para disponer de los cuerpos y de otras evidencias eran del tipo que sólo criminales de larga experiencia en sus crímenes podrían inventar; ellas se parecen a los métodos usados en las guerras de bandas rivales, durante el período de la Prohibición, en los Estados Unidos.

Estos descubrimientos, llegaron a ser conocidos en el mundo exterior, exponiendo la falsedad del anuncio de *Sverdloff* que sólo el *Zar* había sido ejecutado y su familia enviada a "un lugar seguro". Los asesinos organizaron un juicio simulado de "28 personas con la imputación de haber asesinado al Zar y su familia".

Se publicaron sólo ocho nombres, todos ellos desconocido en relación con el crimen, y se dijo que cinco personas habían sido fusiladas, los cuales, si existieron, no pueden haber tenido algún rol en él. El archi-asesino, *Sverdloff*, fue pronto después asesinado en alguna disputa del Partido y miles de personas inocentes murieron en las matanzas indiscriminadas que siguieron. *Ekaterinburgo fue renombrada Sverdlovsk para entregar fama permanente a su rol*

en el simbólico hecho.

La razón principal por contar los detalles del pogromo de los *Romanoff* es apuntar a la "huella digital", la cual fue dejada en el cuarto dónde fue hecho. Uno de los asesinos, probablemente su líder, disfrutando en regocijo, puso una significativa firma en la pared que fue cubierta con inscripciones obscenas o burlonas en hebreo, magyar y alemán. Entre ellos una copla que deliberadamente relacionó el he-

cho a la Ley de la Torah-Talmud y lo ofreció así para la posteridad como un ejemplo del cumplimiento de esa ley, y de la venganza judía como era entendida por los Levitas. Fue escrita en alemán por alguien que parodió al poeta judío, Heinrich Heine, en sus escritos sobre la muerte de Belshazzar, el imaginado potentado, cuyo asesinato es retratado en Daniel como el castigo de Dios a una afrenta ofrecida a Judah:

Belsazar ward aber in selbiger Nacht

Von selbigen Knechten umgebracht.

Aquel que hizo la parodia, observando cínicamente la matanza, adaptó estas líneas a lo que él recién había hecho:

Belsatsar ward in selbiger Nacht Von seinen Knechten umgebracht.

Ningún indicio claro del motivo y la identidad fueron mostrados alguna vez.

Notas:

- Douglas Reed, "The Controversy de Zion", Veritas Publishing Company, Bullsbrook, Australia; 585 páginas.
- (2) Se refiere al versículo de Jeremías 1:10: "Mira yo te pongo hoy sobre naciones y sobre reinos, para desarraigar y derribar, para destruir y arruinar, para edificar y plantar". (Antiguo Testamento; Versión de Mons. Straubinger; Club de Lectores; Bs. As.; Tomo II; 1948; Pág. 954)
- (3) Ver Boletín CCP Nº 169, agosto de 2011: Santiago Roque Alonso, "Desenmascarando a la logia masónica judía B'nai Brith Algunos aportes a la Verdad Histórica".

Continúa en el próximo ejemplar